

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento Venezuela
N° 20 al N. 51 de
«el programacomunista»
Revista teórica del PCI
Diciembre de 2015
América Latina: US \$ 0,5
América del Norte: US \$ 1
Europa: 1 euro

Elecciones y hecatombe económica

En medio de falsos vientos de guerra, patriotismo fascistoide, asediado por el derrumbe acelerado de los precios de las materias primas, y de la recesión mundial que lo ha producido, a las puertas de la hiperinflación y el *default*, del desabastecimiento alimentario total, el chavismo y sus cómplices le infligen al proletariado una peste adicional: el cada vez más triste circo de las elecciones, destinado esta vez a nombrar un nuevo comité de defensa de los intereses burgueses por excelencia: la Asamblea Nacional.

Todo bajo una propaganda abrumadora y mediática, llamando a "defender la patria contra los planes de invasión americana" o, por qué no, contra una invasión de "bachaqueros" (Ver recuadro en página 3) del lado de Colombia pero también internamente, razón invocada para cerrar la frontera con el país vecino; en un

periodo azotado por grandes problemas económicos que repercuten en la vida de una población que desde hace 2 años – e incluso durante el periodo gobernado por la Administración del "gigante" Chávez – ha estado sometida a un acelerado proceso de empobrecimiento, que es la manera que tiene el gobierno representante de las clases dominantes en Venezuela de despojar de una parte de su trabajo al obrero, arrancándole cada vez más beneficios por menos remuneración, utilizando una infima parte de esa riqueza en acciones sociales, la médula principal del llamado "Socialismo siglo XXI", pero completamente desequilibradas y desestabilizadoras por sí solas.

Detrás de sus discursos alarmantes, llamando solapadamente a comprometerse en un potencial conflicto contra Colombia, o contra Guyana, el gobierno Maduro

llama a los proletarios a defender la economía nacional de las distorsiones que crean los "corruptos", los "bachaqueros", los contrabandistas, sectores de actividad completamente integrados al sistema capitalista. Cualquiera sea su resultado, su beneficio no traerá nada nuevo ni mejor con respecto a las condiciones de vida y de trabajo del proletariado de ambos lados de la frontera. Sus peregrinos beneficios no resolverán sino los problemas financieros de los burgueses. De hecho, el gobierno Maduro pone todo su empeño en honrar sus deudas nacionales e internacionales, antes que los problemas sociales, estandarte del cual se ufanan tanto los chavistas.

En 2008, Chavez mandó a cerrar la

(sigue en pág. 2)

Corrupción en Venezuela — ¡y en todo el mundo capitalista!

La corrupción es un fenómeno puramente venezolano: ¡lo mismo dicen los cubanos de Cuba, los argentinos de Argentina, los afganes de Afganistán!

Es cierto que la corrupción pone muchas veces en peligro la estabilidad política de un país determinado, Brasil

por ejemplo, y en cuyo desbordamiento los empresarios burgueses, participantes o cómplices frecuentes de este "flagelo", ven un peligro para todo el equilibrio económico, es decir, hay demasiada intranquilidad como para satisfacer su necesidad de extraer cada vez más ganancias del trabajo obrero.

El corrupto es un empresario sin oficina y sin trabajadores, sin horarios, y sin leyes formales a respetar; es el capitalista en su más pura expresión, y lleva a cabo, con una disciplina desconcertante, una de las máximas del sistema capitalista: ¡"ganar más en el menor tiempo posible"! Sin embargo, el empresario que paga impuestos y obreros, y tiene un negocio establecido legalmente, como está obligado a competir con otros empresarios capitalistas, busca extraer del trabajador la mayor ganancia posible en el menor tiempo posible, exprimirlo, aumentando la jornada y la intensidad del trabajo, eliminando costos en seguridad, convirtiendo en un infierno el trabajo en las minas, la construcción, los laboratorios químicos,

los reactores nucleares. ¡El capitalista clásico, cuando puede, hace lo mismo que el corrupto: rompe las reglas del juego, si no queda eliminado! (1)

Lo particular o remarcable de la corrupción en Venezuela es que ha sido llevada a cabo por gentes que se dicen socialistas bolivarianos, creadores de una teoría híbrida y pequeño-burguesa que, en lugar de ser una armadura contra la riqueza súbita en que se había sentado el país durante el periodo fastuoso, fue más bien su acicate.

Salvando las diferencias, lo que sucede a Maduro, en Venezuela, después de Chávez, ¡es lo mismo que le sucede a Russef, en Brasil, después de Lula! Es ya un axioma el hecho de que, en los países llamados emergentes, o los de débil estructura capitalista, cuando no existe o ha terminado el ciclo de bonanza petrolera o de otras materias primas, los llamados commodities, entonces toda esta realidad, que ha hecho

(sigue en pág. 6)

EN ESTE SUPLEMENTO:

Bachaqueros y proletarios	p. 3
"Gamelotes mentales"	p. 5
¡Maduro es el culpable de la escasez!	p. 6
Partido revolucionario o "gran partido socialdemócrata de masas"	p. 7
Amadeo Bordiga Partido y clase (función del partido)	p. 8
Atentados en París	p. 9
Colombia y Venezuela, países civilizados...	p.10
Paris c'est la fête!	p. 11
La ley de la oferta y la demanda – Marx responde al obrero Weston	p.11
El programa del partido comunista internacional	p.12

Elecciones y hecatombe...

(viene de la pág. 1)

frontera con Colombia, bajo el pretexto de la existencia de 7 bases americanas en el “hermano país”; igual que ayer, la actual y creciente tensión fronteriza ha producido efectos desastrosos en la intensa actividad económica de una zona fronteriza de 2.219 Kms de largo, con los efectos sociales que estas medidas van a ocasionar (1). Todo esto en medio de escaramuzas y supuestas violaciones, o no, del espacio aéreo colombiano, de amenazas, chantajes e insultos de parte y parte, cuadro ideal para las clases dominantes de ambos países para mantener y crear nuevas divisiones en el campo de los explotados (2). ¡Hasta la fecha, el Estado venezolano ha dejado intacto el muro, pero el contrabando y el “bachaqueo” han vuelto por sus fueros; cosa que finalmente evita una explosión social de consecuencias incalculables.

Los proletarios además de ser explotados a cambio de un salario de hambre, no pueden ver en esos llamados patriotas, que rayan en el chovinismo y el racismo, sino la mayor hipocresía que solo persigue desviar a las masas de su lucha de clase que debe enfrentarlo tanto al Estado como a los empresarios capitalistas. ¡La respuesta del gobierno a estos potenciales brotes de clase ha sido la construcción lenta y paciente durante 16 años de un régimen cada vez más militarizado!

En este escenario se prepara por enésima vez un nuevo proceso electoral previsto para el 6 de diciembre de 2015, esta vez para elegir los miembros a los escaños de la Asamblea Nacional y que entraría en funciones el 5 de enero de 2016 (3). De nuevo las masas mayoritarias y explotadas irán a votar resignadamente por las presentes y futuras políticas cuyas víctimas privilegiadas serán ellas mismas; un rito que están obligadas a cumplir cada cierto tiempo, a sabiendas que ir a votar es ir a votar por sus verdugos, candidatos cuyas promesas por las cuales la gente ha votado serán pisoteadas en el próximo periodo legislativo o presidencial.

ABSTENCIÓN CHAVISTA, ENEMIGO PRINCIPAL DEL CHAVISMO... ¡Y DE LA MUD!

Lo más llamativo de este nuevo proceso electoral es que una gran masa de chavistas ha reaccionado, tomando el camino de la abstención. Estaríamos soñando si decimos que aquí, detrás de esta posible y masiva abstención chavista, estén trabajando las tesis abstencionistas de nuestro partido! Pero como voto-castigo, como signo político inmediato del malestar general, como expresión del descontento de las grandes masas, si es posible la abstención en el seno del chavismo. Maduro ha dicho que

el abstencionismo es el principal enemigo, es decir que la MUD es un aliado natural por el cual se puede votar; ¡imperdonable es no hacerlo! Entonces no sonaría extraño que en las colas se esté sometiendo a los consumidores que van a los “abastos socialistas” al chantaje y la intimidación electoral. Tampoco es extraño que la MUD no saque la conclusión de que no dar la comida si no aportan su voto a Maduro es una amenaza, funcione o no, que hace ver que el voto no es secreto, y que esto hecho invalidaría la legalidad de las elecciones. Esta es otra de las grandes falacias del sistema democrático: democracia es saber de antemano los resultados electorales, además de tener la información precisa de cada proletario, a la hora de buscarlo y perseguirlo por rebelión!

Como quiera que sea, nuestro abstencionismo militante se hace eco del latigazo que sería el abstencionismo de los chavistas como negación y respuesta a las políticas hambreadoras del gobierno. Una reacción inmediata de voto-castigo, nulo o contra, bien se puede pasar a una acción más lenta y amplia, la de preguntarse por la seriedad política e ideológica del gobierno Maduro que en los hechos se ha vuelto un remedo y una burla al socialismo revolucionario, por el olvido de la realidad que, más allá de su campo de seguridad, azota a todo el país, incluyendo grandes capas de la clase media. La abstención es la inmediata respuesta de uno de los campos en conflicto y cuyos intereses son los que verdaderamente están puestos en juego! Un pequeño paso incipiente pero dirigido a sumarse a la revuelta de clase, a la revolución social verdadera y al comunismo como meta histórica.

VENEZUELA “AMENAZADA DE NUEVO” DE SER INVADIDA POR LOS MARINES NORTEAMERICANOS... O POR LOS “BACHAQUEROS” COLOMBIANOS Y VENEZOLANOS.

¡Nada más falaz! Lo hemos repetido hasta la saciedad: el gobierno Obama, o el de un inquietante Donald Trump, ¡jamás cometerían semejante error! Esta misma especulación ha sido utilizada durante más de medio siglo por los hermanos Castro para atornillarse en el poder en Cuba, galvanizando a la población en torno a un tal desatinado que los americanos supuestamente cometerían. En el contexto del informe norteamericano (4), que tantas falsas protestas y rasgaduras de vestidos “antiimperialistas” han producido en los dirigentes chavistas, la requisitoria americana en contra del gobierno Maduro no tiene nada de extraordinaria. Comparada con las calificaciones asignadas hacia otros países como Afganistán, y varios países del Cercano y Medio Oriente, y antes en Panamá, Honduras y otros países pequeños del subcontinente, son amenazas muy limitadas, simples llamadas de atención del Hermano Mayor del Norte. La real amenaza no viene de Estados Unidos,

el cual ha hecho importantes enroques en el tablero político regional, enviando sus emisarios a estrechar relaciones, cambiar de diplomacia, darle cierta libertad a los diversos capitalismo nacionales a desarrollarse un poco más que antes. Los Estados Unidos no querrán enfrentarse más adelante a una situación política e histórica como la que vive Europa con respecto a Medio Oriente y África! Los intensos intercambios diplomáticos con Cuba y sus gobernantes muestran este cambio sustancial de estrategia. Los imperialistas estadounidenses no tienen una pizca de tontos aunque se les tilde así: detrás de todo este cambio de ángulo con respecto a su “patrio trasero” se encuentra el hecho de que los otros imperialismos han estado avanzando de manera avasalladora en todo el continente: chinos, rusos y europeos, pelean a brazo partido cada centímetro de territorio conquistado para vender sus mercancías a precios más competitivos que los norteamericanos. ¡Por lo tanto, la real amenaza de un país burgués siempre vendrá de su proletariado, es a esta que Maduro y Obama temen por encima de cualquiera otra!

La razón del zafarrancho mediático, creado por el gobierno Maduro en torno a la orden ejecutiva de la Administración estadounidense, obedece simplemente a la necesidad imperiosa que tiene el gobierno venezolano de desviar la atención de lo que los explotados y oprimidos consideran como sus propias preocupaciones: alto costo de la vida, escasez, desabastecimiento, colas kilométricas para comprar una ínfima parte de la canasta familiar, etc., etc.

Además, estos llamados a “salvar la patria de lo bota humillante de los yanquis” o del “bachaqueo” colombiano, no persiguen sino el deseo burgués de la “unión nacional”, lo que históricamente ha significado sacrificar los intereses de las clases proletarias en el altar de la economía burguesa y del capitalismo local. Maduro en sus “contundentes” discursos habla de “socialismo”, pero ni Lenin, ni Trotsky, maestros en revolución comunista, jamás hubiesen aceptado un gobierno interclasista como lo patrocinaba Kerensky, verdadero maestro de los pretendidos revolucionarios venezolanos.

En cuanto al conflicto con Colombia, un conocido presentador de televisión e ideólogo del chavismo, afirmaba que “si los colombianos viven tan bien en Colombia, ¿por qué no se quedan allá, por qué se vienen a Venezuela?”. Semejante argumento lleno de cinismo y xenofobia solo se puede encontrar en los discursos de la derecha fascista europea o americana. Esto es olvidar que 5 millones de colombianos en Venezuela han emigrado no necesariamente por no estar

(sigue en la pág. siguiente)

Elecciones y hecatombe...

(viene de la pág. anterior)

bien. Pero, aún siendo así, los inmigrantes colombianos forman parte importante de la clase trabajadora en Venezuela, realizando labores que los mismos venezolanos consideran humillantes o poco atractivos (construcción, cuidado y mante-

nimiento de niños, casas, vigilancia de tierras en las fronteras, etc. etc.). El mismo mandatario venezolano añade que han corrompido la cultura venezolana, ¡“la más bonita del mundo...!” ... Engels afirmaba que “el irlandés en su país nada tenía que perder, pero mucho que ganar en Inglaterra”. La frase continua tenien-

do valor en estos días aciagos en que las fortalezas asediadas de los grandes países capitalistas se resienten por los gritos de tantos proletarios que llaman a sus puertas...

*¡No a las expulsiones de inmigrantes!
(sigue en pág. 4)*

BACHAQUEROS Y PROLETARIOS

La palabra bachaquero viene de “bachaco”, una especie de hormiga (Atta laveigata) considerada como una rica proteína comestible que vive en algunas regiones selváticas de Venezuela, Brasil y Colombia principalmente; una de sus propiedades es que puede cargar varias veces su propio peso...

En la siempre candente realidad venezolana, los actuales “bachaqueros” son personas que se encargan de comprar a precios subvencionados, principalmente gasolina y artículos de primera necesidad que luego revenden en los puestos de buhoneros en Venezuela, o bien pasan de contrabando hacia Colombia, negocio que, en ambos lados de la frontera, arroja un margen tan alto de ganancias que hoy se ha vuelto más jugoso que la misma venta de cocaína (¡!).

Este fenómeno que hoy sacude a Venezuela tiene como causa, sin duda, el sistema monetario de cambio o control cambiario, cosa que en parte es inevitable debido a la baja considerable de las reservas de divisas (1). De allí la escasez actual de los primeros alimentos lo cual crea sin duda un clima creciente de violencia y, por ende, de criminalidad de toda índole. Esta escasez se debe principalmente a que ¡el gobierno prefiere pagar sus deudas contraídas con otros burgueses que aumentar las compras de alimentos! Simple: ¡no hay plata pa’ tanta gente! Esta es la razón del porqué de la escasez y sus consecuencias: las colas kilométricas que ocupan hasta 24 horas (¡!) diarias el tiempo de los trabajadores, el cierre de fronteras para evitar el contrabando y/o fuga de alimentos, y un gobierno compuesto en su mayoría por militares, cuyo gusto por la represión para nadie es un secreto. Una contradicción sin solución que a su vez genera otras contradicciones más fuertes y desastrosas; como hoy en que ha aumentado considerablemente la violencia del Estado, y la violencia social que resulta de todo esto: ¡el capital es una planta cuyo abono es la sangre de los proletarios! En fin, los bachaqueros no significan otra cosa que una actividad de contrabando donde participa principalmente la población flotante de ambos lados de la frontera que, según Engels, a mitad del siglo XIX, los burgueses calificaban de “superflua”, sector que a falta de un trabajo estable se refugia en la reventa de todo tipo de mercancías; si no, el capitalismo se encargará de transformarlos en cifras que elevarán aún más el alto índice de violencia y crímenes que hoy azotan a todo el subcontinente: ¡el origen de la violencia social no tiene ningún misterio! La mayoría de los “bachaqueros” son proletarios cuyo sueldo se ha reducido en los hechos a sal y agua; un buen número abandona el trabajo formal, e incluso su escolaridad (¡!), para dedicarse a esta labor que le permite al menos completar sus precarios ingresos. ¡No son, pues, los proletarios los que crean la miseria; miseria que luego se transforma en odio y violencia!

¡BACHAQUEAN POR FALTA DE “CONSCIENCIA CIUDADANA”!

Se habla de que el cierre de las fronteras afecta a mucha gente, pero que entre esa gente hay quienes, “por falta de consciencia ciudadana”, se dedican a contrabandear. Primero, esa deliciosa consciencia ¿con qué se come? Segundo: ¿a quién perjudica, que no sea un desheredado más de tantos que abundan, las medidas represivas del gobierno Maduro? Tercero: ¿es que acaso, al final, a ambos lados de la frontera no hay “bachaqueros” que hasta dejan la escolaridad por ir a “bachaquear” y arriesgar la prisión, con tal de equilibrar sus ingresos? Cuarto: ¿acaso esos “bachaqueros” en su gran mayoría no son simplemente los chivos expiatorios de las desastrosas “orientaciones” económicas del Estado chavista?

Quinto: ¿es que los bachaqueros no son más que simples proletarios que no les queda otra que su cuerpo para cargar, vender y comprar comida para ellos mismos poder comer?

“LOS PROLETARIOS NO SENTIRÁN EL PESO DE LA HORRIBLE CRISIS”

Para la Administración Maduro los proletarios no sentirán el peso de la horrorosa crisis, pues siendo un gobierno revolucionario dirá que “hará todo lo posible por evitarlo”; la demostración la aportan las cifras favorables de la FAO, institución que afirma que los índices de pobreza extrema en Venezuela han bajado de manera sensible a partir de 2007, época del auge de los precios del petróleo... Los dirigentes chavistas no dejan de ufanarse de haber sido felicitados en la ONU.

Pero actualmente, según los expertos, las reservas monetarias venezolanas han bajado al mínimo desde 2003, y rondan en 15 mil millones de dólares, ¡y las únicas realmente utilizables no pasan de 500 millones! El FMI prevé para 2016 una contracción de la producción de 10% del PIB, esto a pesar de todos los esfuerzos diplomáticos para apuntalar los precios del petróleo con sus socios dentro y fuera de la OPEP.

Con respecto a la FAO, hay razones oscuras que dan origen a las cifras que arrojan sus análisis estadísticos: Graziano da Silva fue hasta hace poco jefe (2011-2015) de esta organización de la ONU para la agricultura y la alimentación (FAO por sus siglas en inglés), y durante el gobierno Lula fue el coordinador para los programas populares de alimentación en Brasil, vinculado al famoso Foro de Sao Paulo, y con claras simpatías por Chávez-Maduro, ideología obliga. El otro punto contradictorio de estas cifras que presenta la FAO (baja sensible de 13% de pobreza extrema, en 1990-1998, a 5%, en 2007-2012) es que fueron aportadas ¡por el mismo gobierno chavista...!

Otro hecho que contradice los decires del gobierno con respecto a la pobreza en Venezuela, es el sueldo mínimo mensual que, aún con el 30% de aumento decretado recientemente, no llega, según el dólar paralelo, a 12,20\$. La polémica de este cálculo considerado especulativo surge cuando en Venezuela existen 3 sistemas de cambio, siendo el primero a 6,30 Bsfx 1\$, destinado a la importación exclusiva de productos de primera necesidad. ¡Bien, pero ningún economista serio podría hoy afirmar – sin que se le caiga la cara de vergüenza – que toda la escasez se debe al “bachaqueo” y al dólar paralelo! ¡Es imposible la más mínima repartición de la riqueza con una impresionante baja de los precios del petróleo de 40%, con deberes burgueses (¡e insoslayables!) de pagar su deuda externa, con un mercado mundial saturado de hidrocarburos, y con previsiones económicas internacionales bastante pesimistas! ¡Mucho menos aún cuando son numerosísimos los escándalos de corrupción y fuga de divisas que sacuden a Venezuela, y que han sido revelados por la prensa nacional e internacional (v.g.: “New York Times”, “Financial Times”, “Wall Street Journal”), teniendo en la mira a los máximos dirigentes de la Administración chavista! ¡Está claro que para los dirigentes chavistas socialismo sin plata no paga!

Venezuela: elecciones ... tes!

Toda esta campaña de xenofobia tuvo como fin justificar en parte el cierre de la frontera, dictando un estado de excepción en toda la región fronteriza, todo con el fin de parar la hemorragia de productos que se van hacia Colombia, además del alza impresionante del valor del dólar paralelo frente a la moneda venezolana, que hoy cuesta más su fabricación que el valor escrito en el papel. Era imprescindible hallar a un culpable: los bachequeros colombianos, los inmigrantes extranjeros. Del dicho al hecho: el Estado "socialista" no se hizo esperar y ya ha expulsado a varias decenas de miles de colombianos indocumentados o no, sospechosos de ser delincuentes o no, hogares destruidos y desvalijados, sus habitantes atropellados y tratados como animales, al buen estilo de Israel en los asentamientos palestinos de la franja de Gaza! ¡Y es verdad que el dólar paralelo bajó su cotización, pero no tanto como para pensar que es el culpable de la escasez y la inflación en Venezuela!

LA CRISIS ECONOMICA EN VENEZUELA EN EL CUADRO DE LA CRISIS INTERNACIONAL DEL CAPITALISMO

Salvo quizá para el gobierno Maduro que, ante una realidad cercana a la "crisis humanitaria" se hunde en la denegación, considerando que todo va por buen camino, ya que "dios proveerá" (¡!), lo que ahora está a la vista es una hecatombe a cámara lenta! Todo el mundo sabía que eso se venía larvando desde la época de Chávez, pero la euforia petrolera, la piscina de plata en que nadaba su gobierno, impedían a muchos ver lo que realmente estaba sucediendo. Al montarse en el poder Maduro, con los precios del crudo que ya venían palo abajo, todas las anomalías que venían haciendo su trabajo subterráneo, emergen a la superficie. Como ha dicho recientemente el multimillonario Warren Buffet: "después que baja la marea es que se sabe quien estaba nadando desnudo"...

Y, como estaba previsto, después de una alza récord de los precios del crudo en los primeros años de este siglo, con la recesión mundial de 2007-2008 auestas, la economía venezolana no podía dejar de resentir los duros golpes que las primeras economías del globo ya habían recibido, tal como la habíamos señalado en su momento (5).

Hay que partir de que las crisis económicas, desde 1974-75, años en que comienza la caída brutal de la taza media de ganancias mundiales y comienza el fin de los llamados "Treinta Gloriosos", son crisis de superproducción, es decir, los productos que entran abundantemente en los mercados no se logran vender a un precio que deje ganancias consecuentes

que permita realizar un nuevo ciclo D-M-D1. Las mercancías abarrotan los anaquelos sin venderse y se deprecian. Este fenómeno estudiado por Marx, visto en expansión, genera las caídas bursátiles, desaceleración industrial, crisis financieras, crisis políticas para terminar en crisis militares o guerras generales, tal como predice el Manifiesto. ¡Los "Treinta Gloriosos", con superávites de 25% de crecimiento económico, no volverán sino después de una gran conflicto mundial que involucre directamente a las principales potencias, organizadas ya por bloques constituidos antagónicos, y que destruya las fuerzas productivas sobrantes, mercancías y proletarios en primer lugar, y que siembre estragos, miseria y muerte a escala industrial y planetaria, a sufrimientos muchos más horrosos que los que hoy ya se están viviendo!

MADURO Y TSIPRAS UN MISMO COMBATE: LA DEFENSA DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA NACIONAL

Los reformistas de extrema-izquierda, trotskistas, maoístas y otros, plantean como objetivo de su combate la lucha contra el "liberalismo" o contra el "ultra-liberalismo" y hasta el anarco-capitalismo como ahora se dice, porque en el fondo no quieren poner en el centro del ataque al mismo capitalismo puro y duro! Denunciar como adversario al liberalismo es acusar a una cierta política burguesa, dejando sobrentendido que bajo el capitalismo bien puede existir una buena política burguesa, que no es liberal, un buen capitalismo, social, respetuoso de la población! Y lo que hay que hacer es cambiar de política, volver al periodo del buen capitalismo no liberal, no salvaje, etc.

Sin embargo, la pregunta que hay que hacerse es: ¿acaso la situación de los proletarios y de las masas trabajadoras en general, era tan buena hace treinta o cuarenta años? ¿En la Venezuela pre-chavista era desconocida la miseria? ¿No había explotación? Ciertamente es que en algunos periodos de prosperidad económica, como durante los dos boom petroleros que llevaron al cielo los precios del barril de petróleo venezolano, una política social, reformista, es posible en vista de que las ganancias burguesas y del capitalismo nacional son tan elevadas que es posible consagrar una parte de ella para mejorar el tenor de vida de los proletarios. Eso ya se había podido constatar en el primer periodo del presidente Pérez! Pero estas mejoras son siempre pasajeras, precarias, destinadas sobre todo a privilegiar a ciertas capas del proletariado y de la pequeña burguesía; sirven esencialmente y sobre todo para amortiguar las tensiones sociales, y se otorgan a cambio de que sus beneficiarios difundan las ilusiones reformistas, legalistas, pacifistas entre los trabajadores. Sin embargo el antagonismo entre proletarios y burgueses es irreduc-

tible, no desaparece nunca; y, a partir del momento en que la situación del capitalismo, en uno o varios países, se deteriora, los capitalistas, con la ayuda de su Estado burgués, para resguardar sus ganancias, se ven obligados a redoblar los ataques contra los proletarios, y entonces las mejoras sociales, las "misiones", etc. logradas en el anterior periodo vuelan por los aires. ¡Lo que los reformistas de extrema-izquierda llaman "ultra-liberalismo", no es más que la política burguesa en tiempos de crisis.

Es, pues, una paradoja que estos reformistas que dicen poner al ser humano "en el centro de sus preocupaciones políticas", con sus erráticas políticas, con sus "audaces" experimentos, en la práctica solo llevan a la ruina económica, a la disminución sensible del salario de base, y a la miseria generalizada como es lo que, salvando las distancias y las circunstancias, se vive tanto en Grecia como en Venezuela, sumiendo al propio capitalismo en una situación poco rentable. Lo peor es que paralizan e imposibilitan, con su demagogia e hipocresía, el empuje masivo e independiente de las masas proletarias, al contrario las reprimen duramente! Además, tenemos que Morales, Lula, Rouseff, Chávez, Maduro, Tsipras, Iglesias y el gran charlatán Fidel Castro, no son sino demagogos que pregonan el socialismo los fines de semana, y oprimen y explotan a los trabajadores el resto de la semana! Para el proletariado es cada vez más inaceptable y obsceno seguir detrás de los dirigentes reformistas actuales o futuros; para avanzar es preciso romper radicalmente con estos payasos que siempre brincan a la palestra como moscas orientadas por el estiércol, a querer "salvarlos", en los momentos históricos de grandes sobresaltos sociales y políticos.

En lugar de llorar contra estos ataques y de soñar con una vuelta a los años felices de capitalismo próspero, hay que decir la verdad a los trabajadores: no hay marcha atrás posible; el capitalismo mundial no podrá más nunca tener la posibilidad de volver a largos periodos de bonanza y de expansión económica en que al menos los proletarios puedan vivir un poquito mejor.

EN LAS ALTERNATIVAS PRESENTADAS EN EL CIRCO ELECTORAL NO HAY LA MÁS MÍNIMA POSIBILIDAD DE SOLUCIÓN PARA LOS PROLETARIOS

El terreno electoral es un terreno minado de engaños. No es por medio del cartón electoral que se puede resistir a los ataques de los capitalistas, y de oponerse a los intereses dominantes. Innumerables ejemplos demuestran que los burgueses y sus cómplices no vacilan en violar los resultados electorales

(sigue en pág. 5)

Venezuela: elecciones ... (viene de la pág. anterior)

(como lo hizo Tsipras en Grecia) y si es preciso, derrocar por la fuerza a cualquier gobierno elegido democráticamente, si les molesta, o si pone en peligro sus intereses y los del capitalismo nacional.

El único terreno sobre el cual es posible resistir a los capitalistas es el de la lucha abierta, ¡la lucha de clase! Con su trabajo los proletarios crean todas las riquezas de la sociedad, y es por ello que tienen una fuerza revolucionaria potencial inmensa.

Pero para que esta fuerza pueda concretarse, los proletarios tienen que organizarse sobre bases de clase, uniéndose por encima de todos los límites de empresa, corporación, profesión, sexo, raza, religión o nacionalidad. Primero, para emprender la lucha cotidiana de defensa, y después para llegar a la terrible hora de decidir entre democracia reformista y revolución proletaria, antes de poder lanzarse a la lucha revolucionaria para abatir el poder burgués e instaurar su poder dictatorial de clase, instrumento indispensable para extirpar al capitalismo.

El futuro pertenece a la lucha de clase; en ella los proletarios, – los dejados por su cuenta – no tienen nada que perder, salvo las cadenas que los atan al orden actual. Tienen, sí, todo **¡un mundo que ganar!**

¡Contra la defensa de la economía nacional, por la defensa exclusiva de los intereses de la clase proletaria!

¡No al circo electoral, sí a la lucha de clase!

¡Por la lucha y la organización de clase!

¡Por la revolución comunista internacional!

Diciembre de 2015

(1) Se calcula en unos 30 mil los colombianos “indocumentados” deportados de Venezuela hacia Colombia, *manu militari!* Cifra que hace palidecer las que aportan los inmigrantes del Mediterráneo...

(2) En el mes de septiembre, un avión militar venezolano, secundando una avioneta de presuntos narcotraficantes, muy cerca de la frontera, cayó a tierra matando a su tripulación.

Hasta ahora no se sabe todavía las causas del accidente, pero el conductor del conocidísimo programa de televisión “Dossier” decía al día siguiente: “cuidado si no fue un misil aire-aire” (¡sic!), aportando agua al molino del militarismo... Y, como de costumbre, hasta ahora el gobierno no ha dicho nada sobre las causas del accidente.

(3) La actual Asamblea Nacional, ele-

gida por cinco años, desde el 5 de enero de 2011, funciona con 99 diputados chavistas, 52 (!) de la Mesa de la Unidad, y un grupo independiente salido de las filas de ambos (PPT – Patria para Todos) con 2 diputados, en total 66 diputados opositores.

(4) Barack Obama, colocó su firma en una orden ejecutiva que declara a su país en “emergencia nacional”, al considerar que Venezuela constituye “una inusual y extraordinaria amenaza a la Seguridad Nacional y a la política exterior de los Estados Unidos”.

Otro de los argumentos esgrimidos en la orden de Obama es “*la erosión de las garantías de los Derechos Humanos por parte del gobierno de Venezuela, la persecución a políticos de oposición, las restricciones a la libertad de prensa, el uso de violencia y violación de los derechos humanos y el abuso como respuesta a protestas antigubernamentales, con arrestos arbitrarios y detención de manifestantes contrarios al gobierno, así como la exacerbada presencia de corrupción*”.

(5) cf “*Venezuela no está ‘blindada’ contra la crisis mundial, mucho menos contra la lucha de clase*” http://pcint.org/40_p_d_f/05_s_u_p_p_-_e_l_p_c_-_p_d_f/Suppl_9_Num-48-w.pdf

“Gamelotes mentales”

¡Estamos a la hora del pragmatismo populista, lejos de toda veleidad marxista!

Poco tiempo después de asumir el cargo de presidente de Venezuela, el Sr Maduro, durante la transmisión nacional de un evento del PSUV, gritaba que era hora de “dejarse de gamelotes mentales” (léase: infantilismo de izquierda, masturbación intelectual, etc.), dirigiéndose a aquellos que en las propias filas del chavismo se preguntan cada vez más hacia dónde va el chavismo, pero con el fin de devolverlos a la razón pragmática de “desarrollar las fuerzas productivas” y tener que contar con la llamada “burguesía nacional”, es decir, no habrá socialismo sin trabajar y sin sacrificarse por la industria nacional. Para Maduro y muchos de los dirigentes del Estado, la base de la revolución bolivariana es el “desarrollo de las fuerzas productivas” para salir del modelo mono-productor (“economía sustentable en el tiempo”) adaptando el “socialismo” a las realidades del país, mientras que se sustituyen las importaciones – la utópica y legendaria “siembra del petróleo”, para “trabajar unidos con el empresariado” (la burguesía “buena”). Esta rémora estalinista ha sido siempre la coartada ideal para siempre establecer una supuesta “transición hacia el socialismo”, (socialismo que llegará en calendarios griegos), en países periféricos o con una débil estructura capitalista como Venezuela, pero con una importancia mayor o menor para los grandes imperialismos y el mercado internacional, debido a sus grandes reservas de gas, petróleo y minerales, agua dulce, etc., su situación geo-estratégica, su importancia regional.

Pero desde las mismas franjas del chavismo (las más radicales, por lo menos en palabras) dicen que ahora se trata de capitalismo siglo Veintiuno: “...el nuevo rumbo del proce-

so, atrás quedó el Plan de la Patria de Chávez, ahora se plantea con descaro un capitalismo siglo XXI que tiene como esencia el absurdo de formar capitalistas para que eleven las fuerzas productivas, es decir, poner en manos de la burguesía y la neoburguesía la renta, con la excusa de superar la economía rentista, pero no hacia el Socialismo sino hacia el capitalismo. ... ¿De dónde sacaron este nuevo rumbo? ... ¿Por qué este pacto con la burguesía en contra del legado de Chávez? La noche del 10 de abril asistimos a la guarimba mayor, no pretenden parar el tráfico de carros sino el tránsito al Socialismo, no desnudaron sus cuerpos sino su alma capitalista. ... ¡Entregar el Socialismo es entregar a Chávez!”. (cf. <http://aporrea.org/ideologia/a186182.html>). ¡No pasaron muchos días cuando las nuevas medidas anti-obreras fueron anunciadas, devaluación de la moneda nacional disfrazado de nuevo control de cambios, con su corolario de inflación y baja de salarios!

Pero la experiencia histórica del proletariado ha demostrado cientos de veces que estos militantes que piensan erróneamente – y por ello continúan reivindicando al chavismo – que algo se puede salvar del movimiento fundado y generado por Chávez; que solo se trata de errores (¡errores que siempre cometeréis!) de su ala socialdemócrata, son, en general, elementos que en momentos de gran tensión social y de crisis política, se disuelven o son aspirados por el vortice de la conciliación de clases, del pacto interclasista, etc. Objetivamente actúan como el furgón de cola de un solo y mismo tren capitalista que en su trayecto va recogiendo a todas las ovejas descarriadas y rebeldes.

Corrupción en Venezuela ...

(viene de la pág. 1)

su trabajo subterráneo durante años, aparece en toda su desnudez y dimensión.

Lo que ya advertíamos en pasadas publicaciones sobre Venezuela, observando la distorsión todavía controlable de un dólar paralelo, el hoy famoso dólar-Cúcuta o dolartoday.com (famoso sitio web anti-chavista), actualmente algunos economistas afirman que el famoso control de cambio, reformado, reformulado y reciclado varias veces, ha sido la principal fuente de una gigantesca hemorragia de divisas que solo se podía invertir de manera gananciosa en los mercados mundiales, fuera de Venezuela; la fuga de capitales en el país de los hidrocarburos alcanza la cifra conservadora de 30 mil millones de dólares anuales, qué decir de la suma acumulada durante 16 años de democracia popular bolivariana, que sumada a otros elementos financieros algunos la calculan en **2 billones** de dólares — ¡10¹²! (2). Un simple índice de las dimensiones del fraude capitalista perfectamente lubricado lo expresa, por ejemplo, la importación de medicinas e insumos farmacéuticos que un tesoro público hoy empobrecido pagó, y cuyo monto ascendió durante una década (2003-2013) a la gigantesca cifra de 350 mil millones de dólares, calculados a 6,30 BsF, y, exonerados de impuestos, ¡mien-

tras que la mayoría de las farmacias y laboratorios actualmente sufren una dramática y permanente escasez (3)!

Así, el problema para los proletarios no es el arresto y enjuiciamiento de corruptores y corrompidos para que el capitalismo funcione «normalmente», y que no haya corrupción — puesto que los capitalistas, incluso cuando son «honestos», viven de su explotación y se enriquecen de su miseria. El objetivo central no puede ser otro que el derrocamiento del capitalismo en su conjunto, y el problema es de organizarse sobre bases clasistas, independientemente de aquellos que pretenden «reformar», «moralizar» ese sistema de explotación, y de luchar por la defensa «exclusiva de los intereses proletarios contra todos los burgueses y sus sirvientes ¡corrompidos o no! Así, el problema para los proletarios no es el arresto y enjuiciamiento de corruptores y corrompidos para que el capitalismo funcione normalmente, y que no haya corrupción — puesto que los capitalistas, incluso cuando son honestos, viven de su explotación y se enriquecen de su miseria. El objetivo central no puede ser otro que el derrocamiento del capitalismo en su conjunto, y el problema es de organizarse sobre bases clasistas, independientemente de aquellos que pretenden reformar, moralizar ese sistema de explotación, y de luchar por la defensa exclusiva de los intereses proletarios con-

tra todos los burgueses y sus sirvientes; corrompidos o no!

(1) Para una explicación más detallada, ver “*Corrupción, desfalco, nepotismo son consecuencias del capitalismo y solo desaparecerán cuando este sea borrado de la faz de la tierra por el proletariado*”, http://pcint.org/40_pdf/05_Elprol-pdf/El-proletario_003-w.pdf

(2) “*Un informe del analista financiero y exfuncionario del BCV, Orlando Zamora, revela que la bonanza administrada por el chavismo entre 1999 y 2015 asciende a más de 2 billones de dólares (...). Sobre un ‘océano de dólares y bolívares’ se pretendió levantar un modelo económico que hoy luce fatigado y caracterizado por un desabastecimiento crónico, recesión y las amenazas de la hiperinflación y el default*”. (cf <https://dolartoday.com/chavez-compania-desaparecieron-2-billones-de-dolares-en-16-anos/>)

(3) cf Manuel Sutherland, «Venezuela: crisis, importación, dólares, inflación-escasez y el default inevitable» — 01/09/15, <http://www.aporrea.org/trabajadores/a213256.html>

www.pcint.org

e-mail:

elprogramacomunista@pcint.org

¡Maduro es el culpable de la escasez!...

En las largas colas para comprar alimentos, en las calles de Venezuela, se oyen comentarios de ese tipo, o de que “Maduro no quiere enfrentar a Fedecámaras”. Pero el problema no es el “personaje Maduro”: los reformistas y en particular los chavistas, pueden hablar lo que quieran de revolución, pero en realidad no quieren destruir el capitalismo, solamente reformarlo, “mejorarlo”.

No nos cansamos de repetir que todo el renombre y el auge de Chávez y sus partidarios se debe sobre todo a los altos precios del petróleo, demostrado por las dificultades e impopularidad actuales de la Administración Maduro. El descenso de las ganancias que deja el petróleo al país incide en el diámetro de la torta a repartir, pero sobre todo que no haya merma en la partida de la renta petrolera que corresponde a los burgueses que en Venezuela son una clase compradora. Una muestra lo da el multimillonario Mendoza, 446 en la lista Forbes de las primeras mil fortunas del mundo. Su principal ganancia la ha obtenido con el casi monopolio de las importaciones de productos domésticos básicos. Pero otra circunstancia que contribuye a la merma de ingresos, y a la real dificultad de que estos se consagren a las primeras nece-

sidades de la población, es el presupuesto aprobado por la legislación en las dádivas a los militares — además de armamento — y a los diputados miembros de la Asamblea Nacional (el personal que labora en la Asamblea ha firmado un contrato pírrico en relación al de los diputados).

**EL ESTADO CHAVISTA = EJÉRCITO +
PETRÓLEO**

En Venezuela el Estado no ha cambiado de manos, sigue estando en manos de los burgueses, y por esta razón debe acordar una permanente atención a sus sirvientes más presentes en la puesta en marcha, por ejemplo, de una ley que golpee, como ahora, el poder adquisitivo de las grandes masas: la Asamblea Nacional (Diputados legisladores) y el Ejecutivo (aparato represivo, judicial, militar).

Precisamente un lector nos informa que a los militares de rango les han aumentado el sueldo en más 40%, mientras que al personal de base, los soldados, solo han recibido un 15%, un poco más elevado que el salario mínimo. Oficiales, mayores, tenientes, etc, son los verdaderos beneficiados. Igual sucede con el poder legislativo: los diputados de todas las tendencias, chavistas o escualidos, se

acaban de auto-recompensar con un aumento de sueldos muy por encima de lo que gana un proletario, además de expresar los numerosos vasos comunicantes que existen entre chavismo y oposición. Mientras que lo que el gobierno anuncie en los medios no vulnere intereses y niveles en la pirámide social capitalista, ¡se puede hablar de todo y su contrario!

Los chavistas no están en contra de los capitalistas, al contrario. Ahora, si no se quiere atacar directamente al capitalismo para destruirlo, es decir, golpear los beneficios de las empresas capitalistas, las bases del capitalismo, su estructura social y económica, su superestructura (Estado, sus leyes y ejército), los chavistas estarán siempre obligados a someterse a las leyes del capitalismo, que en definitiva se resumen a la carrera por ganar más, sustraer beneficios del sudor de los trabajadores, no importa si pronuncian discursos criticando a los “especuladores”, los “bachaqueros”, la ocultación de los productos, etc. ¡Un capitalismo sin especulación ni contrabando no existe, ni existirá jamás!

(sigue en la pág. siguiente)

“¡Maduro es el culpable...!”

(viene de la pág. 1)

Venezuela posee las más grandes reservas de petróleo del mundo, pero los proletarios viven en la miseria porque las ganancias de los burgueses son producto de su explotación, y de la miseria que los obliga a dejarse explotar; y si los productos básicos escasean es porque el dinero del petróleo no está consagrado a la importación de mercancías para las masas, sino a pagar los préstamos de

los capitalistas extranjeros, chinos, rusos, americanos o europeos, y a engordar las sus altos niveles de ganancias – ¡y los reformistas no pueden hacer nada contra esto!

Los reformistas de toda laya, aparte de confundir y ocultar la realidad por la que pasan los proletarios en el capitalismo, con su demagogia no hacen más que arrastrar a las masas en general a un callejón sin salida; la paz como antesala a la masacre!

Esta es una de las tendencias que

caracterizan el periodo actual: el PSUV, Syriza, el Frente de Izquierda francés, la «primavera» árabe y tantos otros movimientos son el pan de cada día que soportan los proletarios en buena parte del planeta.

Detrás del azote capitalista de hambre miseria y represión, está el azote de estos grupos de politiqueros reformistas que obstaculizan el camino de la lucha independiente de clase obrera y proletaria.

Partido revolucionario o “gran partido socialdemócrata de masas”. Para los marxistas la Táctica y el Programa están estrictamente ligados, excluye todo tipo de democracia en su seno, y excluye toda participación en los parlamentos burgueses, problema táctico de ayer, resuelto hoy por la vía de los principios.

Para comprender la revolución comunista, antes que nada hay que ir a lo fundamental: la noción de un partido revolucionario cuya naturaleza y función va más allá de las necesidades políticas de los proletarios y militantes actuales, razón por la cual en periodos contrarrevolucionarios atrae pocos militantes, puesto que pocos son aquellos que pueden comprender las lecciones históricas del pasado y que el oscuro presente no se presta para ello. Así que su naturaleza y función no responden a la necesidad política de los militantes en un momento dado; como vemos estas son más amplias y elevadas que estas; es por esta razón que el partido **no puede ser democrático**. Como lo dice un texto de partido (“Dialogo con los muertos”), no se puede hacer votar a los muertos con los vivos y con aquellos que todavía no han nacido (los futuros miembros de la sociedad comunista); así, el programa del partido supera necesariamente las aspiraciones de sus miembros vivientes en un momento y en un periodo dados, ya que este representa el programa de la sociedad futura, sacado de toda la historia de la lucha proletaria. (Ver extractos de Partido y clase en pag. 8)

Ahora bien, en lo que toca a Venezuela esta noción de partido está muy lejos de ser aceptada y comprendida por los dirigentes del chavismo en el PSUV, incluyendo a las diversas organizaciones de la izquierda e izquierda extrema dentro y fuera de él. El partido fundado por el extinto presidente Chávez, es un partido socialdemócrata y electoralista, a la imagen de los partidos AD y Copey que se habían turnado en el poder hasta 1999, así como para los nuevos actores políticos del escenario venezolano, en especial Aporrea.org/Marea Socialista, además del PSL-Chirino; todos claman por un “partido democrático” y “más participación de las bases”, etc.; están a favor de la “democracia en el partido”

puesto que infantilmente no se “atan las manos” con programas, reglas de acción, normas tácticas estrictas o inflexibles; por tanto, van tras los fundamentos del oportunismo clásico, socialdemócrata, madre del interclasismo y el reformismo: bellos discursos acerca del socialismo y la revolución que por lo general se manifiestan los fines de semana, y práctica cotidiana en completa contradicción con los postulados comunistas; lo que no tiene mucha importancia porque siempre estarán listos a ceder al menor cambio o movimiento cotidiano; tan oportunistas como los estalinistas de la vieja época, que juran ser “firmes en los principios, flexibles en la táctica”, es decir, “los principios no se tocan, pero en la práctica haz lo que te venga en gana”.

Y dentro de la noción de partido el tema de la táctica es uno de los campos más polémicos y problemáticos de la teoría revolucionaria. Sobre todo porque en realidad la táctica no es más “libre” que el programa, la primera en coherencia estricta con el segundo. Las desviaciones nacen **siempre** de la táctica a seguir, **jamás** (o casi nunca) de divergencias que se basen en el programa, los principios, etc. Es cierto que la táctica puede variar, siempre según las situaciones, no de improviso, o por decisión autónoma del vértice o de la base, sino según las grandes líneas dirigentes, conocidas, decididas y enunciadas de antemano. Si admitiéramos el mecanismo democrático en el funcionamiento del partido en cuanto a la elaboración de la táctica, caemos **de lleno** en la práctica socialdemócrata. En los Congresos, los socialdemócratas discutían, se enfrentaban, votaban democráticamente sobre las cuestiones tácticas, casi nunca sobre cuestiones teóricas. Mecanismo o funcionamiento democrático significa que la cuestión de saber si el partido debe ir de un lado o del otro, o si debe utilizar aquella o esta táctica, la resuelve el voto

de la mayoría, como en el parlamento.

¡UN PARTIDO REVOLUCIONARIO NO PUEDE TENER UN FUNCIONAMIENTO PARLAMENTARIO, MENOS AÚN PARTICIPAR EN LOS PARLAMENTOS BURGUESES

Aquellos que desean que el partido vaya de un lado, no pueden permanecer en la misma organización que aquellos que quieren que vaya del otro; de lo contrario es la parálisis total. En abril de 1917, Lenin viola la democracia en una cuestión táctica: “*si el comité central no esta de acuerdo con la posición que defiende, llamaré al resto del partido contra el comité central; si el partido no esta de acuerdo, llamaré a la clase obrera contra el partido!*”. Respetar la democracia sobre las cuestiones tácticas (remitir al próximo Congreso para que este decida mediante un voto mayoritario la decisión de preparar la revolución, como planteaba Lenin, o apoyar el gobierno provisional, como planteaba el resto) hubiese hecho fracasar la revolución de Octubre.

El Proletario

No 8 - Octubre-noviembre-diciembre de 2015

- Cuarenta años de paz
- Omnia sunt communia
- Sobre la crisis prolongada de la clase proletaria y sobre las posibilidades de su reanudación.
- La policía asesina en Salou a un inmigrante. ¡Mossos de Esquadra asesinos! ¡Ayuntamiento, Generalitat y Estado culpables!
- Grecia demuestra una vez más que es imposible luchar contra los ataques capitalistas por la vía electoral y reformista
- La «Izquierda de la Izquierda griega» y el referéndum
- Algunas cifras sobre Grecia y su endeudamiento

Precio del ejemplar: US \$ 1,5

Amadeo BORDIGA PARTIDO Y CLASE

En las «Tesis sobre la función del Partido Comunista en la Revolución proletaria», aprobadas por el IIº Congreso de la Internacional Comunista, tesis que se inspiran verdadera y profundamente en la doctrina marxista, se asume como punto de partida la definición de las relaciones entre *partido y clase*, y se establece que el partido de clase no puede comprender en sus propias filas más que a *una parte* de la clase misma - jamás su totalidad, ni quizás aún su mayoría.

Esta verdad evidente hubiera sido mejor puesta de relieve si se hubiera precisado que no se debería ni siquiera hablar de *clase* cuando no existe una minoría de esta clase tendiente a organizarse en partido político.

¿Qué es, en efecto, según nuestro método crítico, una *clase* social? ¿La explicamos nosotros acaso a partir de una constatación puramente objetiva, exterior, de la analogía de condiciones económicas y sociales de un gran número de individuos, y de las posiciones que ellos ocupan en el proceso productivo? Sería demasiado poco. Nuestro método no se para a describir el conjunto social tal cual es en un momento dado, a trazar en abstracto una línea que divida en dos partes los individuos que lo componen, como en las clasificaciones escolásticas de los naturalistas. La crítica marxista ve la sociedad humana en movimiento, en su desarrollo en el curso del tiempo, con un criterio esencialmente histórico y dialéctico, es decir, estudiando el encadenamiento de los sucesos en sus relaciones de influencia recíproca.

En lugar de sacar - como en el viejo método metafísico - una instantánea de la sociedad en un momento dado, y luego trabajar sobre ella para reconocer así las diversas categorías en las cuales los individuos que la componen deben ser clasificados, el método dialéctico ve la historia como un film que desarrolla sus cuadros unos después de otros; y es en los caracteres sobresalientes del movimiento de los mismos que se debe buscar y reconocer a la *clase*.

En el primer caso, caeríamos en las mil objeciones de los estadísticos puros, de los demógrafos - gente corta de vista por excelencia - que reexaminarían las divisiones haciendo observar

que no hay dos clases, o tres, o cuatro, sino que pueden existir diez o cien o mil, separadas por graduaciones sucesivas y zonas intermedias indefinibles. En el segundo caso, tenemos elementos bien diferentes para reconocer a este protagonista de la tragedia histórica que es la clase, para fijar sus caracteres, su acción, sus finalidades, que se concretan en manifestaciones de evidente uniformidad, en medio de la mutabilidad de un cúmulo de hechos que el pobre fotógrafo de la estadística registraba en una fría serie de datos sin vida.

Para decir que una clase existe y actúa en un momento de la historia, no nos bastará pues saber cuántos eran, por ejemplo, los mercaderes de París bajo Luis XVI o los landlords ingleses en el siglo XVIII, o los trabajadores de la industria manufacturera belga en los albores del siglo XIX. Tendremos que someter un periodo histórico entero a nuestra investigación lógica, encontrar en él un movimiento social, y por lo tanto político, que, a pesar de los altos y bajos, de los errores y éxitos a través de los cuales busca su vía, se adhiera de manera evidente al sistema de intereses de una fracción de los hombres ubicada en ciertas condiciones por el modo de producción y por su evolución.

Así, Federico Engels, en uno de los primeros de sus clásicos ensayos de este método, sacaba de la historia de las clases trabajadoras inglesas la explicación de una serie de movimientos políticos y demostraba la existencia de una lucha de clase.

Este concepto dialéctico de la clase nos pone por encima de las pálidas objeciones del estadístico. Él perderá el derecho de ver las clases opuestas como si estuviesen netamente divididas sobre la escena de la historia a la manera de las masas corales sobre las tablas de un escenario; él no podrá deducir nada contra nuestras conclusiones del hecho de que en la zona de contacto acampan estratos indefinibles, a través de los cuales tiene lugar un intercambio osmótico de individuos aislados, sin que por ello la fisonomía histórica de las clases presentes sea alterada.

* * *

El concepto de clase no debe pues suscitar en nosotros una imagen estática, sino una imagen dinámica. Cuando distinguimos una tendencia social, un movimiento hacia determinadas finalidades, podemos reconocer la existencia de una clase en el verdadero sentido de la palabra. Pero entonces existe, de manera substancial si no aún de manera formal, el partido de clase.

Un partido vive cuando viven una doctrina y un método de acción. Un partido es una escuela de pensamiento político y, por consiguiente, una organización de lucha. El primero es un hecho de conciencia, el segundo es un hecho de voluntad, más precisamente, de tendencia a una finalidad.

Sin estos dos caracteres nosotros no poseemos aún la definición de una *clase*. El frío registrador de datos puede, repitámoslo, constatar afinidades en las condiciones de vida de agrupamientos más o menos grandes, pero sin aquéllos ninguna huella se graba en el devenir de la historia.

Y esos dos caracteres sólo pueden encontrarse condensados, concretados en el partido de clase. Así como la clase se forma con el perfeccionamiento de determinadas condiciones y relaciones surgidas de la afirmación de nuevos sistemas de producción - como por ejemplo con la aparición de grandes establecimientos que utilizan una fuerza motriz, y que reclutan y forman una mano de obra numerosa -, la influencia de los intereses de tal colectividad comienza a concretarse gradualmente en una conciencia más precisa, que comienza a delinarse en pequeños grupos de la misma. Cuando la masa es empujada a la acción, son sólo estos primeros grupos, que poseen la previsión de un objetivo final, los que sostienen y dirigen al resto.

Este proceso debe ser concebido, cuando nos referimos a la clase proletaria moderna, como concerniendo, no a una categoría profesional, sino a todo el conjunto de la clase, y entonces se ve cómo una conciencia más precisa de una identidad de intereses va apareciendo, pero también que esta conciencia es el resultado de un complejo de experiencias y de nociones tal, que sólo puede encontrarse en grupos limitados que comprenden elementos seleccionados de todas las categorías. Y que la visión de una acción colectiva, que tienda a objetivos generales que interesen a toda la clase, y que se concentran en el propósito de cambiar todo el régimen social, sólo puede estar clara en una minoría avanzada.

Estos grupos, estas minorías, no son otra cosa que el partido. Cuando la formación del mismo ha alcanzado un cierto estadio, aunque es algo seguro que ésta no avanzará jamás sin detenciones, crisis, conflictos internos, entonces podemos decir que tenemos una clase en acción. Pese a que no comprende más que a *una parte* de la clase, es sólo el partido quien le da la unidad de acción y de movimiento, porque agrupa aquellos elementos que, superando los límites de categoría y de localidad, *sienten y representan* a la clase.

Esto vuelve más claro el sentido de la verdad fundamental: el partido es sólo una parte de la clase. Quien, mirando la imagen fija y abstracta de la sociedad distinguiese allí una zona, la clase, y en ella un pequeño núcleo, el partido, caería fácilmente en la consideración que toda la parte de la clase, casi siempre la mayoría, que queda fuera del partido, podría tener un peso mayor, mayores *derechos*. Pero por poco que se piense que en esa gran masa restante los individuos no tienen todavía

conciencia y voluntad de clase, que viven para su propio egoísmo, o para la categoría, o para la patria chica, o para la nación, se verá que para asegurar en el movimiento histórico la acción de conjunto de la clase, es necesario un organismo que la anime, la cimiente, la preceda, la *encuadre* -ésa es la palabra- y se verá que el partido es en realidad el núcleo vital, sin el cual

no habría ninguna razón para considerar a la masa restante como un haz de fuerzas.

La clase presupone el partido, porque para existir y moverse en la historia la clase debe tener una doctrina crítica de la historia y un objetivo final que alcanzar en ésta.

(sigue en el próximo número)

Atentados en París: ¡El capitalismo es responsable, Guerra de clase al capitalismo!

Instantes después de haber ocurrido los sangrientos atentados, el leit-motiv de los personeros del gobierno, así como el de otros políticos de los diversos partidos franceses, ha sido **«estamos en guerra»**.

Aun sin haber sufrido esta retaliación en carne propia y en el propio territorio, no es desde ayer que el imperialismo francés está en guerra,

Hace poco más de un año, el presidente Hollande anunciaba con bombos y platillos su decisión de participar, en el cuadro de la Otan, en el bombardeo a Iraq, hace varios meses decidía participar en los bombardeos a Siria, y hace varios días anunciaba el envío al Golfo Pérsico de un grupo aeronaval (con el respaldo de portaaviones, submarino nuclear de ataque y navíos de guerra), a fin de intensificar su participación en la guerra en Iraq y Siria. Bajo el gobierno supuestamente «de izquierda», el imperialismo francés muestra un abceso de agresividad militar solo comparable a las que nos tuvo acostumbrado el socialista Mitterrand durante sus dos mandatos.

Se trata siempre de una vieja y siniestra tradición imperialista francés. Bajo Sarkozy, los círculos imperialistas estuvieron detrás de la guerra en Libia, hoy hundida en un caos del cual no saldrá tan fácilmente. Desde el fin oficial de las colonias, son innumerables las intervenciones militares en África llevadas a cabo por Francia; basta recordar las responsabilidades francesas en el genocidio de los Tutsi en Rwanda, con un saldo macabro de cientos de miles de muertos, la mayor parte descuartizados. En cuanto a las guerras coloniales, las mismas causaron centenas y centenas de miles de víctimas.

El imperialismo francés es, qué duda cabe, uno de los más rapaces y sanguinarios representantes del imperialismo, sistema planetario en el cual domina un puñado de grandes centros capitalistas y de Estados a su servicio; pero, como sus hermanos en cofradía, también se encuentra en guerra contra sus propios proletarios, y no vacila en utilizar la violencia más brutal, con tal de mantener el orden burgués y las ganancias capitalistas.

Sin remontarse a las terribles masacres con que ha respondido el Estado francés a las revueltas obreras a lo largo del siglo XIX, recordemos la matanza de octubre de 1961 perpetrada por la policía gala contra cientos de trabajadores argelinos que manifestaban pacíficamente en París. Por otra parte, el gobierno viene de decretar el «estado de urgencia», una medida de excepción creada luego de la guerra de Argelia, ya utilizada en 2005, durante las revueltas juveniles de las periferias de las grandes ciudades francesas.

Luego de tomar la decisión de participar en los bombardeos en Iraq, el gobierno había llamado a la «unión nacional» para sostener su participación en una guerra supuestamente para proteger a la población francesa así como la población iraquí contra los crímenes terroristas; estos llamados a la unión de todos los ciudadanos han sido reiterado desde entonces y hoy vuelven a repetirse.

En realidad se trata de llamados a los proletarios a solidarizarse con «su» imperialismo nacional, es decir, con los capitalistas que los explotan, que los oprimen, así como a las masas desheredadas de los países dominados, que saquean al planeta y que llevan a cabo guerras incensantes. La unión nacional sirve solo a la burguesía, los proletarios siempre han sido sus víctimas, vestidos de azul en sus puestos de trabajo, vestidos de caqui en el frente bélico.

Todas las llamadas medidas de seguridad, mes a mes, año por año, han sido continuamente reforzadas (plan vigipirate, movilización del ejército, espionaje masivo de las comunicaciones, etc.); jamás han servido para proteger a la población, tal como lo demuestran una vez más los recientes atentados; estas no sirven sino para proteger los intereses burgueses y defender al sistema capitalista, e intimidar a los «promotores de disturbios» potenciales y muy particularmente de los proletarios.

El Estado burgués es cien veces más eficaz para frenar a los trabajadores que le rompen la camisa a su patrón, que para impedir que se produzcan atentados

contra los habitantes de París: demostración que las víctimas civiles no son nunca «daños colaterales» en las empresas imperialistas, bajo las bombas en Siria e Iraq, o en las calles y salas de conciertos de la capital.

Ello no impidió la cínica utilización de los cadáveres de las víctimas para alimentar la campaña de unión nacional y de apoyo al Estado y a sus fuerzas de represión, buscando también suscitar la adhesión a las campañas militares actuales o por venir. Encima de los mismos cadáveres todavía regados en el suelo, los políticos de derecha e izquierda multiplicaron sus declaraciones marciales. Esto no es sorprendente: como fieles partidarios del imperialismo, ya habían aprobado las recientes intervenciones en Libia, África y Medio Oriente, igualmente expresaban su unanimidad en el apoyo a las acciones del gobierno y en el llamado a la unión interclasista.

Los proletarios no deben dejarse engañar por estos representantes o sirvientes de la burguesía; no deben tener ninguna confianza en el gobierno y las instituciones del Estado burgués, los cuales están al servicio exclusivo de sus enemigos de clase. Los sangrientos ataques de París y Saint Denis son el corolario de las acciones criminales de estos últimos, lo que ha hecho reaccionar a los djihadistas que han respondido por medio de actos terroristas individuales al terrorismo a gran escala de los imperialistas.

Querer protegerse del terrorismo djihadistas o combatirlo, cobijándose bajo el ala del Estado burgués, no solo significa para el proletariado aceptar ser cómplice del terrorismo imperialista, sino también aceptar permanecer eternamente como víctimas voluntarias de su verdugo, el capitalismo.

Los atentados de París y Ankara, de Beirut o del Tchad, así como las guerras en Ucrania o Medio Oriente, son la prefiguración de un futuro de miseria, masacres y guerras generalizadas que el capitalismo en crisis propone al proletariado y a las masas del mundo entero como solución.

Escapar a esta lógica no es precisamente escoger un campo burgués

Colombia y Venezuela, países civilizados...

Las rivalidades entre países fronterizos son detestables, pero necesarias al sistema capitalista de cada país.: Se trata de "dividir para vencer".

Desde el mes de septiembre de 2015, cuando la Administración Maduro empezó a tomar medidas contra el contrabando y la especulación, sobre todo en la frontera con Colombia, las llamadas redes sociales comenzaron a llenarse de comentarios xenófobos y racistas de parte y parte. Lo cierto es que mientras más divisiones en el campo de los explotados existan o se inventen, más tranquilos y seguros se sienten los empresarios capitalistas, ya sean colombianos, ya sean venezolanos! A este ensordecedor toma y dame de la "opinión pública" de "quién es mejor", de quién ostenta las mejores estadísticas, de quién tiene más cojones, de que Maduro es un burro, que Santos es un idiota, que los guyaneses son unos insolentes y desagradecidos, que los venezolanos son unos atrasados mentales por elegir a un "burro" de presidente, y pare Ud de contar!

Del lado colombiano se destaca la opinión que Venezuela es un territorio lleno de delincuentes y criminales, cosa que, hasta cierto punto es cierta... Del lado venezolano la opinión que prevalece en los sectores gubernamentales y en los medios oficiales es que "si las cosas están tan chéveres en Colombia, por qué se vienen tantos colombianos a Venezuela" —12, 5 diarios, con más de 5 millones establecidos, nacionalizados o no.

Esa famosa "opinión pública" o masa anónima indiferenciada es, en general, la expresión de las capas medias y altas de

cada país. Nada tiene que ver, pues, con las ingratinidades y sufrimientos que cada inmigrante debe pasar en cada país al que va a trabajar y vivir.

De Colombia, por ejemplo, las crónicas que relata Salcedo Ramos en "La eterna parranda" (1) dan cuenta de un país sumido en el horror y las masacres; en el exquisito uso de las motosierras para seccionar miembros, sin la debida y civilizada anestesia y demás servicios sanitarios; en la noble utilización del martillo para aplastar cabezas, sin hacer demasiado ruido que pudiera alterar la tranquilidad y la paz de los lugareños; en la robusta utilización de la soga para dejar en los arboles esas «extrañas frutas» que cantaba Billie Holiday; en la bella manipulación de estacas que utilizan los campesinos para ensartar las hojas de tabaco, clavando vaginas de mujeres presuntas amantes de guerrilleros; en la alegre utilización de la danza de la cumbiamba para que las mujeres adultas bailen desnudas al son de tambores y gaitas, etc., etc., etc.

Todas estas escenas horribles que un Estado Islámico bien puede envidiar, han sido copiadas, importadas, trasladadas al ámbito de las grandes ciudades venezolanas. Queda decir que no hay que hacerse los «paisas», ni de un lado, ni del otro lado de la frontera. No tenemos cifras convincentes en cuanto al flujo turístico, pero es imposible que el país petrolero pueda aparecer en los paquetes de las agencias turísticas de Roma, Londres, París. Venezuela y Colombia sufren horrores y situaciones que superan su propio

"realismo mágico" definido como un "entorno realista y detallado que se ve invadido por algo tan extraño que resulta increíble" (2).

Pero más allá de cualquier comparación estética o moral, está la realidad de la violencia y el horror social que ha permanecido congelada en el tiempo, pero siempre funcional e inherente al sistema capitalista, planta que se aclimata en cualquier latitud y que se adapta a cualquier cultura, por muy vernácula que esta sea.

(1) <http://fr.scribd.com/doc/76922814/La-Eterna-Parranda-de-Diomedes-Alberto-Salcedo-Ramos#scribd>

(2) Frase tomada de la famosa serie americana "Narcos"...



(Familia colombiana expulsada, desalojada y despojada de sus bienes)

contra otro, pues no hay otra solución que la destrucción del capitalismo, destrucción que solo puede llevarse a cabo mediante la revolución comunista mundial.

Por ser la clase social cuya explotación alimenta y nutre al capitalismo, el proletariado posee en sí mismo la capacidad de terminar con el modo de producción capitalista y la sociedad de injusticia y opresión, de guerras y masacres, edificada sobre sus bases: basta con que rechace seguir dejándose explotar para que se derrumbe este gigantesco edificio.

Es la vía de la reanudación de las luchas proletarias, de la guerra de clase revolucionaria contra todas las burguesías y todos los Estados burgueses; ello significa cortar los lazos pacientemente tejidos durante décadas para mantener encerrado al proletariado en el interclasismo, romper con sus múltiples fuerzas e instituciones de la colaboración de clase, abandonar las ilusiones en la unión nacional, la

democracia y el Estado, instrumentos mantenidos por todo un conjunto de amortiguadores sociales, hasta conseguir las fuerzas y las armas de clase que permitan reconstituir la organización política que permita emprender el combate.

No es una vía fácil, rápida o sin riesgos; pero no es la primera vez que el proletariado se ha lanzado al ataque de las ciudades capitalistas. Mañana deberá encaminarse de nuevo por esa vía, sobre la base de posiciones políticas, programáticas y teóricas marxistas, defendidas sin descanso por la Izquierda Comunista, sin dejarse frenar ni intimidar por los golpes del adversario. De esta forma encontrará la fuerza para vengar a todas las víctimas del capitalismo, poniendo definitivamente fin a este infame sistema.

¡No a la unión nacional!

¡No a las guerras capitalistas!

¡Por la reanudación de la lucha de clase! ¡Por la revolución comunista internacional!

14 de Noviembre de 2015

«el programcomunista»

Nº51 - Abril de 2015

Precio del ejemplar: US \$ 1.5

- El capitalismo mundial en la antesala de una nueva crisis
- El partido comunista de Italia frente a la ofensiva fascista (1921-1924) - (Fin). (Informe a la Reunión General del Partido en Florencia - del 30 de abril al 1º de mayo de 1967)
- Notas de lectura: Italia 1919-1920. Los dos años rojos, o cómo «Lutte Ouvrière» reescribe la historia
- Notas de lectura: «Bordiga más allá del 'mito'. El valor y los límites de una experiencia revolucionaria»
- Pequeño diccionario de clavos revisionistas. ACTIVISMO. Battaglia Comunista nº 6 (20 de marzo - 3 de abril de 1952)
- Tesis sobre la «cuestión china» (1964)
- Tesis y Adiciones sobre los Problemas Nacional y Colonial. Tesis suplementarias sobre la cuestión nacional y colonial. II Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1920)

Paris c'est la fête !

En el París de todos los fantasmas, de todos los enamorados, de la “vida loca”, –“París es la fiesta”, escribía Ernest Hemingway –, corren raudos 20 carros que queman mínimo gasolina de 90 octanos. En ellos va toda la comitiva que acompaña a Obama y Hollande a la sala de conciertos «Bataclan», lugar de la matanza del viernes 13 de noviembre, para rendir un último homenaje a sus víctimas: curiosa forma de comenzar una asamblea, la **COP21**, en que se va a discutir/calcular cuánto resiste el planeta a los cambios

climáticos, sin que hagan mella a las ganancias de los capitalistas...! Pero esto no es decisivo: también están las decenas de toneladas de kerosene quemadas por los dos aviones utilizados por el presidente norteamericano en cada uno de sus viajes; a ellos se agregan las dos centenas de aviones que han venido de todos los confines de la tierra a la reunión mundial; cosa que no representa nada, comparado con lo que escupe en la atmósfera diariamente cientos de industrias y transportes en el mundo entero!



(Obama y Hollande frente al “Bataclan”, en París, el 30 de noviembre de 2015)

La ley de la oferta y la demanda — Marx responde a John Weston.

(...) Nuestro amigo [John] Weston (1) hace suyo el proverbio latino de *repetitio est mater studiorum*, que quiere decir: “la repetición es la madre del estudio”, razón por la cual nos repite su dogma inicial bajo la nueva forma de que la reducción de los medios de pago operada por la subida de los salarios determinaría una disminución del capital, etcétera. Después de haber desechado sus extravagancias acerca de los medios de pago, considero de todo punto inútil detenerme a examinar las consecuencias imaginarias que él cree emanan de su imaginaria conmoción de los medios de pago. Paso, pues, inmediatamente a reducir a su expresión teórica más simple su dogma, que es siempre uno y el mismo, aunque lo repita bajo tantas formas diversas. Una sola observación pondrá de manifiesto la ausencia de sentido crítico con que trata su tema. Se declara contrario a la subida de salarios o a los salarios altos que resultarían a consecuencia de esta subida. Ahora bien, le pregunto yo: ¿qué son salarios altos y qué salarios bajos? ¿Por qué, por ejemplo, cinco chelines semanales se considera como salario bajo y veinte chelines a la semana se reputa salario alto? Si un salario de cinco es bajo en comparación con uno de veinte, el de veinte será todavía más bajo en comparación con uno de doscientos. Si alguien diese una conferencia sobre el termómetro y se pusiese a declamar sobre grados altos y grados bajos, no enseñaría nada a nadie. Lo primero que tendría que explicar es cómo se encuentra el punto de congelación y el punto de ebullición y cómo estos dos puntos determinantes obedecen a leyes naturales y no a la fantasía de los vendedores o de los fabricantes de termómetros. Pues bien, por lo que se refiere a los salarios y las ganancias, el ciudadano Weston, no sólo no ha sabido deducir de las leyes económicas esos puntos determinantes, sino que no ha sentido siquiera la necesidad de indagarlos. Se contenta con admitir las expresiones vulgares y corrientes de bajo y alto, como si estos términos tuviesen alguna significación fija, a pesar de que salta a la vista que los salarios sólo pueden calificarse de altos o de bajos comparándolos con alguna norma que nos permita medir su magnitud. El ciudadano Weston no podrá decirme por qué se paga una determinada suma de dinero por una determinada cantidad de trabajo. Si me contestase que esto lo regula la ley de la oferta y la demanda, le pediría ante todo que me dijese por qué ley se regulan, a su vez, la demanda y la oferta. Y esta contestación le pondría inmediatamente fuera de combate. Las relaciones entre la oferta y la demanda de trabajo se hallan sujetas a constantes fluctuaciones, y con ellas fluctúan los precios del trabajo en el mercado. Si la demanda excede de la oferta, suben los salarios; si la oferta rebasa a la demanda, los

salarios bajan, aunque en tales circunstancias pueda ser necesario comprobar el verdadero estado de la demanda y la oferta, v. gr., por medio de una huelga o por otro procedimiento cualquiera. Pero si tomáis la oferta y la demanda como ley reguladora de los salarios, sería tan pueril como inútil clamar contra las subidas de salarios, puesto que, con arreglo a la ley suprema que invocáis, las subidas periódicas de los salarios son tan necesarias y tan legítimas como sus bajas periódicas. Y si no consideráis la oferta y la demanda como ley reguladora de los salarios, entonces repito mi pregunta anterior ¿por qué se da una determinada suma de dinero por una determinada cantidad de trabajo? Pero enfoquemos la cosa desde un punto de vista más amplio: os equivocaría de medio a medio, si creyeráis que el valor del trabajo o de cualquier otra mercancía se determina, en último término, por la oferta y la demanda. La oferta y la demanda no regulan más que las oscilaciones pasajeras de los precios en el mercado. Os explicarán por qué el precio de un artículo en el mercado sube por encima de su valor o cae por debajo de él, pero no os explicarán jamás este valor en sí. Supongamos que la oferta y la demanda se equilibren o se cubran mutuamente, como dicen los economistas. En el mismo instante en que estas dos fuerzas contrarias se nivelan, se paralizan mutuamente y dejan de actuar en uno u otro sentido. En el instante mismo en que la oferta y la demanda se equilibran y dejan, por tanto, de actuar, el precio de una mercancía en el mercado coincide con su valor real, con el precio normal en torno al cual oscilan sus precios en el mercado. Por tanto, si queremos investigar el carácter de este valor, no tenemos que preocuparnos de los efectos transitorios que la oferta y la demanda ejercen sobre los precios del mercado. Y otro tanto cabría decir de los salarios y de los precios de todas las demás mercancías.

Karl Marx, junio de 1865. (Salario, Precio y Ganancia, Observaciones preliminares, La ley de la oferta y la demanda)

(1) El obrero John Weston es miembro del Consejo general de la AIT (Asociación Internacional de los trabajadores o Primera Internacional) al momento de su fundación. Influidor por el utopista Owens, pronuncia una breve resolución donde rechaza los esfuerzos por aumentar los salarios, lo cual traería automáticamente un alza general de los precios.

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases, asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado

para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9. Las guerras imperialistas mundiales

demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los Estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El Estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11. La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los Estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido! ¡Suscríbanse!

El Programa Comunista / El Proletario / Il Comunista / Le Proletaire / Programme Communiste / Proletarian